



www.kehot.com.ar

Moshé habla Acerca del Nombramiento de Jueces

Moshé detalló luego cómo nombró a los jueces, intercalando reprimendas durante la narración.

"Al aceptar la Tora, se transformaron en la nación atesorada por el Todopoderoso. Crecieron tanto cuantitativa como cualitativamente; en cantidad porque luego de haber descendido a Egipto con setenta almas, se multiplicaron hasta llegar a un total de 600.000 hombres; y en calidad, porque como pueblo de D-s, se elevaron como las estrellas celestiales".

¿Por qué se compara a los judíos con estrellas? De hecho, los tzadikím (hombres santos) serán divididos en siete grupos de acuerdo a los logros espirituales de cada uno.

- 1. Algunos tzadikím irradiarán tan esplendorosamente como el sol,*
- 2. Otro grupo brillará como la luna.*
- 3. Un tercer grupo centelleará como el cielo.*
- 4. Otro fulgurará como las estrellas.*
- 5. Algunos tzadikim resplandecerán como un relámpago.*
- 6. Otros irradiarán belleza como las rosas.*
- 7. Otro grupo alumbrará como la menorá (candelabro) de oro del Beit Hamikdash.*

Moshé prefirió comparar a los judíos con el cuarto grupo, las estrellas, al que se supone que la mayoría del Klal Israel pertenece.

Cuando el pueblo judío cumple la Voluntad Divina, se lo compara con cuerpos celestiales, entre otras razones porque:

Así como entre las estrellas no existe animadversión ni competencia (ninguna se resiente por el brillo de la otra), de la misma forma los tzadikim se respetan mutuamente y viven en paz los unos con los otros.

Así como el brillo de las estrellas no siempre se exterioriza, del mismo modo hay innumerables tzadikim ocultos dentro del pueblo judío.

Así como los cuerpos celestiales existirán eternamente, del mismo modo sucederá con el pueblo judío.

Moshé prosiguió, "Como ustedes se multiplicaron tanto, D-s no quiso que yo siguiera siendo el único responsable de juzgarlos.

Me ordenó nombrar otros jueces para que hubiera suficientes tribunales que se dedicaran a los numerosos casos que ustedes me presentaban.

Era esencial para evitar injusticias, ya que a un Juez del pueblo judío, se lo castiga severamente por equivocarse en los veredictos.

Por ejemplo, el error al juzgar un simple asunto monetario, puede ser considerado por el Todopoderoso como un pecado capital (porque si un juez demanda injustamente un pago de un indigente, lo priva de necesidades vitales).

Además, la función de un juez o de un líder judío es evitar las injusticias dentro de la comunidad, o por lo menos, protestar contra ellas. Si calla cuando debería haber protestado, merece el castigo Celestial".

Avishai ben Tzeruiá, uno de los generales del Rey David, era un erudito en la Tora cuya sabiduría era equiparable a la de la mayoría del Sanhedrín (gran asamblea). Este gran hombre fue castigado con la muerte por no haber protestado en la siguiente ocasión:

Una vez, David ordenó hacer un censo de la población. La Tora permite contar a los judíos únicamente en casos de real necesidad y sólo por medio de objetos tales como monedas. Si se cuenta a los judíos directamente puede sobrevenir una plaga.

El censo que David ordenó no era ni absolutamente necesario ni fue realizado por medio de objetos.

Ni bien finalizó el censo, David sintió remordimientos y rogó: "Cometí un gran pecado, ¡oh, Hashem! Por favor, perdona mi iniquidad, porque fui un tonto".

Hashem envió al profeta Gad para reprender a David: "¿Por qué contaste a los judíos? Prometí a tus patriarcas que a sus descendientes sería imposible contarlos. Así que, dice Hashem: 'Escoge uno de estos tres castigos: que sobrevengan siete años de hambruna en la tierra, que durante tres meses tengas que huir mientras tus enemigos te persiguen, o que haya tres días de peste en Eretz Israel".

David le respondió a Gad: Estoy muy acongojado; ¡pobre mis oídos que deben escuchar estas palabras! (Me asemejo a aquel enfermo terminal a quien se le ofrece la posibilidad de elegir entre ser sepultado al lado de su padre o de su madre).

David pensó: "Si elijo la hambruna, la gente dirá: 'Pidió el castigo que no lo afecta personalmente; las despensas del rey están bien provistas para las emergencias'. Si elijo huir de mis enemigos, también sospecharán que elegí el castigo del cual puedo salvarme, ya que me protegen guardianes que son grandes héroes. Mejor, pediré el castigo del cual ningún ser humano -noble o plebeyo, fuerte o débil se puede salvar, la muerte".

David respondió a Gad: "Por favor, permíteme caer directamente en las manos de Hashem -ya que su misericordia es grande - pero no me dejes caer en las manos del hombre".

De hecho, Di-s fue misericordioso aun al castigar. A pesar de que El había amenazado con enviar una peste durante treinta y seis horas, muchos defensores se presentaron para abogar en favor del pueblo judío. Primeramente los siete días de la semana, coronados por el Shabat, imploraron misericordia para el pueblo judío. Entonces Hashem le redujo siete horas al castigo. Luego le redujo otras ocho horas en honor a la mitzvá del Brit-Milá, que los judíos cumplen luego de ocho días; cinco en honor a los cinco Libros de la Tora, y tres más en honor a ¡os patriarcas. Luego que el Todopoderoso redujo el

castigo en veintitrés horas, los Diez Mandamientos y las dos Tablas de la Ley rogaron misericordia, de manera que canceló en total treinta y cinco horas de la plaga (algunos opinan que fue en honor a las doce tribus).

De esta forma, la plaga duró sólo una hora. Sin embargo, esta hora trajo aparejada una destrucción y una mortandad terrible. Aniquiló a setenta mil personas desde un extremo al otro de la Tierra.

El Todopoderoso le ordenó al Ángel de la Muerte: "Llévate a Avishai ben Tzeruiá, quien es más sabio que los demás integrantes del Sanhedrín (y sin embargo, no hizo nada para impedir el recuento innecesario). Su muerte expiará por los pecados del Klal Israel". Cuando el gran líder perdió su vida, D-s le ordenó al Ángel de la Muerte: "Retira tu mano".

Mientras la plaga se desarrollaba, un muy angustiado David le suplicó al Todopoderoso: "He pecado y me he equivocado, pero ¿qué han hecho todas mis ovejas? Te ruego que me dejes perecer a mí y a toda la casa de mi padre pero no a judíos inocentes".

Sin embargo, D-s le demostró a David que esa generación se merecía un castigo por no haber suplicado a Hashem para que el Beit Hamikdash se construyera en esos días.

Para que no nos consideren culpables de esta grave trasgresión, nuestros primeros profetas instituyeron que oremos tres veces por día en la plegaria de Shemoné Esré, para que D-s haga retornar la Shejiná a Tzión.

Otra ocasión en la cual D-s castigó a un líder por no intervenir, es la siguiente:

Cuando los judíos trataron de conquistar la ciudad de Ai en Eretz Israel, fueron derrotados. El integrante más sabio del Sanhedrín, Iair ben Menashé, cayó en el campo de batalla. D-s lo trató duramente porque un judío había robado del botín prohibido en la conquista anterior, Ierijó. La responsabilidad de Iair como líder era designar guardianes para vigilar el botín de Ierijó. A él se le puede aplicar el pasuk (Ieshaiau 57:1): "El tzadik es recogido (prematuramente) a causa de un pecado (cometido por alguien del pueblo, ya que D-s considera que el líder es el responsable)"

"Sepan, sin embargo", previno Moshé a los judíos, "que vuestros líderes son considerados responsables sólo si no los guían correctamente. Si los regañan y ustedes no obedecen, ellos no tienen culpa alguna".

Una vez, mientras la víbora se deslizaba por su camino, la cola comenzó a quejarse a la cabeza, diciendo: "¿Por qué siempre estás delante de mí? Me gustaría estar en la delantera y no en la parte posterior".

"Bueno", respondió la cabeza "haz lo que quieras". Intercambiaron posiciones y la cola marcaba el camino. Poco después la víbora se cayó en un pozo fangoso, luego se chamuscó con el fuego, y finalmente se arañó con un cardo que crecía en el camino. Ese fue su destino porque la cabeza seguía a la cola (y la cola no tiene ojos para evitar los peligros).

Del mismo modo, si la gente ordinaria toma las riendas y las grandes personalidades los siguen (en vez de impedir o protestar contra el mal comportamiento) los peligros no se pueden evitar.

El *Midrash* señala que el *Klal Israel* debe recurrir a los líderes de la Tora para que los guíen. Si los judíos insisten en seguir a "la moda", las desgracias serán inevitables.

Shemá - La Mitzvá de Aceptar y Conocer la Unicidad de D-s

Entonces Moshé enseñó a *Bnei Israel* la mitzvá de reconocer y creer en la Unicidad de D-s:

"Shemá Israel, Hashem Elokeinu, Hashem Ejad/Oye Israel, Hashem es nuestro D-s, Hashem es Uno".

Un judío debe pensar que D-s es Uno arriba, abajo y en los cuatro puntos cardinales.

El significado de UNO incluye:

- Es la única Realidad absoluta (pues todo lo demás depende de El) no hay creador ni poder, solamente El.
- El es el Único D-s No tiene 'socios', 'hijos' ni nada similar.
- La esencia de D-s es Una, si bien podemos percibirlo solamente a través de diversos atributos.
- Es Uno por encima del tiempo y el espacio. Aunque podemos aceptar los eventos y las personas únicamente en términos del pasado, el presente y el futuro, debemos entender que D-s es eterno; y aunque podamos pensar de cualquiera como confinado en un lugar, debemos saber que D-s está presente en todas partes.
- Está por encima de cualquier atributo corporal. Aunque estemos obligados a referirnos a El en términos comprensibles para nosotros, como son: 'Su Voz', 'Su Brazo', etc. debemos comprender que en realidad no tiene ningún atributo físico y no está sujeto a ninguna condición o limitación alguna.

Hashem declaró: "Yo creé el universo basado en un sistema de asociaciones que se complementan entre sí, tales como:

- El cielo y la tierra (juntos activan el ciclo de la lluvia y mantienen la vida en la tierra)*
- El sol y la luna (juntos iluminan el mundo)*
- Adam y Java (o marido y mujer, se unen para la procreación)*
- El mundo presente y futuro (van juntos: si hacemos mitzvot en el mundo presente, seremos recompensados en el Mundo por Venir).*

"Sin embargo, hay una sola excepción: Yo.

"Oye Israel, Hashem es nuestro D-s, Hashem es Uno".

El Midrash Dice
Devarím

¿Por qué Hashem creó en el universo un sistema de asociaciones que se relacionan entre sí como dador y receptor?

Ninguna criatura creada por D-s es autosuficiente, cada una depende de otra, para que finalmente comprendamos que todos dependemos de Uno Más Grande.

En previsión que erróneamente supongamos que D-s Mismo también está sujeto a este sistema (por ejemplo, que tiene una relación de dar-y-recibir con las huestes Celestiales), El nos enseñó, Hashem Ejud: El es único.

Al tiempo que un judío debe creer en la Unicidad de Hashem en todo momento, está obligado a proclamarlo verbalmente cada mañana y cada noche.

El Gan Edén con sus delicias fue creado para quienes pronuncian el versículo Shemá, que proclama la unicidad de D-s, con la debida concentración.

Un judío debe estar preparado para sacrificar su vida antes que negar la unicidad de D-s (pues dicha negación es equivalente a practicar la idolatría, y un judío debe estar preparado para sacrificarse antes de cometer idolatría).

Un judío mentalmente preparado para renunciar a su vida por Hashem, es considerado en el Cielo como si lo hubiera hecho.

El pueblo judío declara a Hashem: (Tehilim 44:23) "Por Tí nos matan todos los días; somos como las ovejas destinadas al matadero".

El versículo implica que al leer el Shemá diariamente con la disposición de renunciar a la vida por Hashem, somos considerados como si hubiéramos sufrido el martirio por amor a El.

En el Sefer Tora las letras Ain y Dalet del Shemá están agrandadas:

□ Juntas, la Ain y la Dalet forman la palabra testigo.

El pueblo judío fue creado para testificar la verdad de la unicidad de D-s, que proclama diariamente dos veces.

□ Además, la letra Dalet ha sido agrandada para que se la distinga claramente de la letra Resh que es similar. Así la Tora evita que se lea erróneamente la palabra como si Hashem fuese solamente 'otro dios'.

A la inversa, en Shemot 34:14, donde dice: "Pues no habrás de posternarte ante dios ajeno" la letra Resh de ajeno está agrandada para que nadie la confunda por una Dalet y lea: "No habrás de posternarte ante un D-s".

□ El valor numérico de la letra Dalet es 4, para inducir la idea de: "Acepta la ley de D-s en el cielo, la tierra y los cuatro puntos cardinales".

Al pronunciar la palabra "ejad" se debe prolongar un poco la Dalet para tener este pensamiento en mente.*

Eliahu preguntó a Rabí Nehorai: "¿Por qué el Todopoderoso provoca terremotos?"

Rabí Nehorai explicó: "Indican que está enojado. Su Beit Hamikdash yace en ruinas, sin embargo la gente sigue concurriendo a teatros y circos que se establecieron en todas partes. Por ello, sacude las rocas del mundo con terremotos, porque considera que la raza humana merece la destrucción (por vivir sus vidas con valores falsos).

Destruiría a la humanidad pero la deja sobrevivir por el mérito del pueblo judío; porque cuando ingresan a sus Batei Knesiot (sinagogas) y Batei Midrashot (casa de estudios) y declaran la unicidad de D-s con las palabras: "Shemá Israel", El se apacigua.

Durante toda su vida nuestro patriarca Iaakov se preocupó que ninguno de sus hijos se apartara del camino de la rectitud. Pensó: "¿Me irá mejor que a mis padres? Mi abuelo Abraham tuvo un hijo, Ishmael, que veneraba ídolos y mi padre Itzjak engendró al malvado Esav".

Cuando Iaakov descubrió que su hijo Reubén había desarreglado la cama paterna después de la muerte de Rajel, estaba muy alarmado. "Quizás un hijo no merecía seguir siendo considerado como una de las Tribus", pensó. Únicamente después que D-s le aseguró personalmente que Reubén se había arrepentido, Iaakov se relajó. Nuevamente, cuando Iosef desapareció, Iaakov temió que Iosef no merecería ser incluido entre las Tribus.

El deseo supremo de Iaakov era que cada uno de sus hijos se mantuviera en el camino de la rectitud. Por ello, cuando yacía en su lecho mortal, los convocó uno por uno para reprenderlos e instruirlos. Finalmente, los convocó a todos juntos y les preguntó: "¿Puedo morir tranquilo que ustedes servirán al Todopoderoso honestamente? ¿Quizás se aferran aún a los ídolos que el padre de Abraham, Teraj, adoraba? ¿O acaso veneran a los dioses de Labán, el hermano de mi madre?"

Sus doce hijos contestaron unánimemente: "Oye Israel (Iaakov), así como tu corazón está pleno de D-s, el nuestro también. Reconocemos plenamente a Hashem, nuestro D-s, Hashem es Uno".

Aliviado, Iaakov se postró ante la Shejiná en agradecimiento de que todos sus hijos fueran tzadikim.

Hashem declaró: "Iaakov, cuando tus descendientes proclamen Mi unicidad, mencionarán tu nombre".

Por ello repetimos en nuestras plegarias la respuesta exacta de los hijos de Iaakov, para implicar: "Oye, nuestro padre Israel/Iaakov es Uno".

También repetimos las palabras de Iaakov bendiciendo a Hashem cuando se dio cuenta que todos sus hijos eran justos: "Baruj shem kevod maljutó leolam vaed/Bendito sea el nombre de Su glorioso reino por siempre jamás".

El Hombre no vive sólo del Pan, sino de cada Proverbio que emana de la boca de Hashem

¿Cuál es el significado de esta afirmación?

- Una persona debe ser consciente que la comida no tiene la característica intrínseca de alimentarlo; sólo lo hace porque D-s decretó en los Seis Días de la Creación que lo haría. Creó este mundo dentro de un patrón determinado que llamamos "naturaleza", pero si Hashem retira Su Voluntad de que el pan sea alimenticio, perderá instantáneamente dicha característica. (Inversamente, la Voluntad de D-s puede convertir cualquier incomedible en algo alimenticio).
- El pan alimenta el cuerpo del hombre, pero no su alma. Para darle sustento a su alma el judío necesita de las enseñanzas de D-s, la Torá. Al estudiar y observar los mandamientos de D-s, su alma gana vida en este mundo y en el próximo.

Moshé recordó a los *Bnei Israel*: "Cuando siguieron a D-s por el desierto, El los proveyó tanto de vestimenta como de alimentos, para que no tengan ningún tipo de preocupaciones materiales".

Rabí Elazar, el hijo de Rabí Shimón bar Iojai preguntó a su suegro, "¿Cómo se vistieron los judíos en el desierto; llevaron sus telares y otras maquinarias cuando salieron de Egipto para tejer sus vestimentas?"

Su suegro, Rabí Shimón ben Iosí, contestó, "En el momento de Matan Torá los ángeles dieron a los judíos vestimentas que nunca se desgastaron (porque eran sobrenaturales)".

"¿Pero qué pasaba si necesitaban nuevas vestimentas porque habían engordado o adelgazado; y los niños necesitan nuevas vestimentas a medida que crecen?" quiso saber Rabí Elazar.

"Nunca necesitaron vestimentas nuevas", contestó Rabí Shimón, "porque las mismas crecían con ellos. No se asombren, lo mismo ocurre en la naturaleza. ¿Acaso no crece el caparazón del caracol junto con él?"

"Sin embargo" preguntó Rabí Elazar, "¿acaso no tenían que lavar sus ropas de vez en cuando?"

"Las Nubes de Gloria solían lavarlas hasta que estuvieran limpias y blancas", explicó Rabí Shimón.

"Pero las Nubes de Gloria eran de fuego", objetó Rabí Elazar. "¿No chamuscaron las vestimentas?"

"Eran prendas celestiales" contestó Rabí Shimón, "y por lo tanto no fueron chamuscadas por las Nubes".

"Y los judíos, ¿no estaban infectados con piojos por llevar una vida sucia en el desierto?" cuestionó.

"Seguramente no" contestó su suegro. "Si los cuerpos de la generación que escuchó la Voz de D-s en Har Sinai no fueron tocados por los gusanos, con más razón, los insectos no los molestaron mientras estaban con vida".

El Midrash Dice
Devarím

"¿Y las vestimentas no absorbieron el olor a transpiración, por no cambiarse nunca?" Rabí Elazar continuó preguntando.

"Se salvaron de eso también" repondió Rabí Shimón. "La Fuente de Miriam hacía brotar un dulce aroma a pasto. Cuando los judíos descansaban en el césped quedaban impregnados con el dulce perfume".

Cuando los judíos vieron con cuanta perfección D-s cuidó de ellos en el desierto, comenzaron a alabarlo (Tehilim 23): "Hashem es mi Pastor (en el desierto); no me faltará nada. Me hace descansar en pasturas de césped (La Fuente de Miriam se dividiría en ríos, proveyendo a los judíos de agua cerca de las tiendas). Da tranquilidad a mi alma (porque estudio Torá). Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte (el desierto temeroso y solitario), no tendré miedo del mal, porque Tú estás conmigo (Tus nubes de Gloria me protegen). Tu preparas una mesa para mi frente a mis enemigos - Me provees del man, que se apila tan alto que los reyes del este y del oeste pueden verlo".

Moshé explicó: "Cuando D-s se hizo cargo de vuestras necesidades para perfeccionaros, visteis que cuando aflige a una persona, Sus motivaciones son las de un padre que considera necesario corregir a su hijo (porque lo ama).

"Durante cuarenta años D-s los instruyó, para que estén espiritualmente preparados para ingresar a la Tierra Prometida con perfección:

Eretz Israel tiene muchas fuentes de agua: arroyos, surgentes y ríos que se originan en las profundidades.

La Tierra es famosa por sus riquezas deliciosas, en particular las siguientes siete especies:

1. Trigo

2. Cebada

3. Uvas

4. Higos

5. Granada

6. Olivos que dan un aceite excelente

7. Dátiles

Además de los cultivos, tendrán riquezas.

La Tierra tiene fuentes naturales de hierro y cobre (necesarios para la industria). También tiene rocas para la construcción de viviendas. (Egipto carecía de esas rocas).

"Como D-s te hará llover abundantes materiales, sírvelo con tus riquezas. Bendícelo cuando hayas comido y te sientas satisfecho. (Moshé indicó a los judíos la *mitzvá* de bendecir a Hashem después de comer pan a satisfacción. Seguiremos tratando este precepto en el próximo capítulo).

"Cuídate de no perder tu temor a D-s como consecuencia de tu riqueza".

Una persona rica puede olvidar a D-s. Hasta una persona que solía ser pobre y de repente enriquece tiende a olvidar que fue Hashem quien lo rescató de la pobreza.

Un hombre justo vivía sumido en tal pobreza que solo vestía harapos y debía buscar su sustento en las pilas de basura. Sin embargo esto no le impedía servir a D-s. Tenía hábitos justos y pasaba largas horas orando y estudiando Torá. Prometió no aceptar donaciones de nadie.

Una vez el profeta Eliahu, disfrazado de árabe, se presentó ante él y le preguntó: "¿Aceptaría un préstamo de dos monedas para invertir en un negocio?"

"Sí", contestó el hombre justo.

Con las dos monedas compró mercadería, la vendió con ganancias y volvió a invertir el dinero. Vendió y comerció con tanto éxito que cuando finalizó el año era un hombre rico. Los asuntos comerciales ocuparon todo el día y no tenía más tiempo para sus hábitos piadosos y extensas plegarias.

El Todopoderoso se quejó a Eliahu: "Has arruinado el único hombre justo que tengo".

Eliahu apareció ante el hombre nuevamente y lo encontró preocupado en sus tareas comerciales.

"¿Me recuerda?" preguntó. "Fui yo quien te prestó las dos monedas. Por favor encuéntralas y devuélvemelas".

El hombre buscó las monedas y se las devolvió. Pero en cuanto salieron de su posesión, la rueda de la fortuna comenzó a girar nuevamente. Sus negocios comenzaron a fracasar y se endeudó tanto que en el término de un año volvió a ser un mendigo. Como en viejos tiempos, debía hurgar en la basura en busca de comida.

Eliahu volvió a verlo y lo encontró llorando amargamente. "¿Qué le preocupa, abuelo?" le preguntó.

"Estoy afligido porque mi fortuna ha disminuido; perdí todo mi dinero" contestó el hombre.

"¿Me prometes", le preguntó Eliahu, "que si te devuelvo las dos monedas continuarás tus prácticas y plegarias piadosas?"

El hombre prometió y Eliahu le regresó las dos monedas. Esta vez, el hombre no dejó que su fortuna recuperada lo preocupara. Apartó de su tiempo todos los días para servir a Hashem fielmente, como lo había hecho cuando era pobre.

Moshé advirtió a los judíos: "Un hombre rico puede olvidar a Hashem muy fácilmente (porque, a diferencia de un pobre, no está forzado a dirigirse a El).

"Cuando hayaos vivido en Eretz Canaan durante un tiempo, habiendo construido vuestra propia casa, cultivado la tierra e incrementado vuestras riquezas a través del comercio, podéis llegar a haceros arrogantes y tentado a olvidar al Todopoderoso. Podrán exclamar: 'Mi propia fuerza y esfuerzo lograron mi riqueza y éxito'. Pueden desvalorizar de su mente cualquier recuerdo del período del peregrinaje por el desierto de cuarenta años, que les demostró su dependencia de Hashem y les enseñó a temer y confiar en El.

"Les advierto que aun cuando vivan cómodamente en *Eretz Canaan* deberán recordar que Hashem es Quien les da la inteligencia y la energía para lograr el éxito".

Es natural atribuir el éxito de uno a sus capacidades personales, relegando al Todopoderoso a un segundo plano. La Tora enseña una perspectiva diferente: Lo que adquiramos o produzcamos en el reino de lo material es gracias a D-s, Quien nos concede todos los atributos físicos y mentales necesarios para el éxito. Y aun después de que Hashem nos otorga las habilidades requeridas, no tendremos éxito salvo que El lo disponga.

"Si abandonan a Hashem mientras viven en la prosperidad en *Eretz Canaan*, eventualmente serán exiliados de la Tierra. Si esto les resulta difícil de creer, recuerden que D-s destruyó las siete naciones canaanitas por sus actos malvados. Hará lo mismo con ustedes si no Lo escuchan".

Tzedaká - Se nos Ordena Distribuir Caridad con la Mano Abierta

Un filósofo preguntó a Rabí Gamliel: "Tu Torá te ordena dar caridad una y otra vez y a no temer que quede afectada tu posición económica, ¿No es natural temer que ocurra? ¿Cómo puedes disponer de tu dinero sin preocuparte de que lo debías haber ahorrado para los tiempos de necesidad?"

Rabí Gamliel preguntó, "Si te piden un préstamo, ¿estarías de acuerdo?"

"Depende quien lo pida" contestó el filósofo. "Si el peticionante es un extraño, tendría miedo de perder mi dinero".

"¿Qué pasa si el peticionante ofrece garantías" preguntó Rabí Gamliel.

"Bueno, si supiera que son confiables, aceptaría", contestó el filósofo.

"Permíteme preguntarte", siguió Rabí Gamliel, "si el peticionante ofrece como garante al jefe del gobierno, ¿cómo te sentirías?"

"Seguramente le prestaría el dinero en estas circunstancias, porque estaría totalmente seguro que mi préstamo queda garantizado", afirmó el filósofo.

Rabí Gamliel explicó, "Cuando alguien da caridad, en realidad extiende un préstamo garantizado por el Creador del Universo. Los Escritos (Mishlé 19:17) dicen, "El que es benevolente para con los pobres presta al Eterno, y su buena acción le será recompensada". (D-s compensará al benefactor en este mundo restituyéndole el 'préstamo', y reservará la compensación total para el mundo futuro). Nadie es

más confiable que el Creador; si El garantiza devolver el dinero de un donante, ¿por qué alguien dudaría de dar caridad?"

Nadie jamás empobreció por dar *tzedaká*.

En realidad, ocurre todo lo contrario, según el versículo, "Al que da a los pobres no le faltará, pero el que oculta sus ojos recibirá muchas maldiciones" (Mishlé 28:27). D-s devuelve el dinero gastado en *tzedaká*, mientras que el dinero retenido del pobre eventualmente será perdido.

Que D-s compensa a quien destina grandes sumas de dinero a caridad queda ilustrado en este *Midrash*:

Rabí Elazar, Rabí Iehoshua y Rabí Akivá estaban recorriendo el país para recaudar una gran suma a fin de sustentar a estudiantes de Tora necesitados.

Llegaron a los alrededores de Antioquía, hogar de Aba ludan, un magnate famoso quien contribuía con grandes sumas de dinero a la caridad.

Cuando Aba ludan vio que llegaban los Sabios, su cara se volvió pálida de vergüenza y tristeza, porque había perdido todo su dinero y no podría ayudar a otros.

Su esposa se asustó al ver que su aspecto cambió tan drásticamente y preguntó cuál era el motivo.

"Los Sabios visitan el vecindario" le contó a ella, "y yo no puedo darles una donación".

Su esposa, quien era aun más generosa que él le aconsejó, "Vende la mitad del campo que nos queda y entrégales el dinero". (Esto era un acto de piedad no exigido por la halajá).

Cuando los Sabios recibieron su donativo, lo bendijeron, "Que el Todopoderoso vuelva a resarcirte por tu pérdida".

Más tarde, mientras Aba ludan estaba arando el lote de tierra que le quedaba, su vaca cayó en un pozo y se rompió la pata. Cuando Aba ludan se agachó para atenderla, D-s iluminó sus ojos y de repente, vislumbró un tesoro enterrado en dicho pozo. Rebosante de alegría exclamó, "Era para mi beneficio que mi vaca se lastimara".

La siguiente vez que los Sabios visitaron el vecindario preguntaron, "¿Cómo está Aba ludan?"

"Aba ludan", les contaron, "tiene esclavos y rebaños de cabras y camellos. Nos faltan palabras para describir su fantástica riqueza".

Aba ludan supo de la llegada de los Sabios y salió a recibirlos. "Vuestras plegarias por mi éxito fueron inmensamente beneficiosas", les dijo, "D-s no solo repuso el dinero que yo les di, sino que me bendijo con más dinero del que nunca tuve".

*Contestaron, "Tu éxito se debe a tus actas caritativos. Al donar para *tzedaká* tan generosamente, Hashem te consideró merecedor de Su bendición".*

El Midrash Dice
Devarím

Los Sabios aplicaron el versículo: "La dádiva (para tzedaká) de un hombre le amplía su sustento" (Mishle 18:16).

Asimismo, dar tzedaká prolonga la vida de una persona.

Biniamin HaTzadik estaba a cargo de los fondos de caridad.

Una vez, durante una larga sequía y hambruna, una mujer se aproximó y le rogó, "Rabí, por favor, ayúdeme".

"Me gustaría" contestó, "pero todos los fondos de tzedaká fueron distribuidos; no queda nada".

"Si no puede ayudarme", le imploró, "causará la muerte de una mujer y sus siete hijos".

Cuando Biniamin HaTzadik escuchó esto, pagó por el sustento de la familia con su propio dinero.

Un tiempo después, cayó gravemente enfermo y su muerte era inminente.

En el Cielo los ángeles imploraron ante Hashem: "Amo del Universo, ¿acaso Tú no has proclamado que salvar el alma de un solo judío es tan importante como mantener un mundo entero? ¿Acaso Biniamin, quien mantuvo con vida a una mujer y sus siete hijos, morirá tan joven?"

El decreto de muerte fue consecuentemente revocado, al conceder la Corte Celestial otros veintidós años de vida a Biniamin.

Tres acciones tienen el poder de provocar la abolición de decretos Celestiales:

1. El arrepentimiento

2. El ofrecer caridad

3. Las plegarias.

Las siguientes *halajot* básicas pertenecen a la *mitzvá* de dar caridad:

El monto que una persona da para *tzedaká* depende de su ingreso; cuanto más gana, mayor es su obligación. Una persona con un ingreso promedio deberá distribuir un diezmo de su dinero a caridad y una persona rica hasta un quinto.

Después de la Destrucción del segundo Beit Hamikdash, Rabí Iojanán ben Zakai, mientras montaba su asno en compañía de sus discípulos, notó la presencia de una mujer joven que se inclinaba para recoger los granos de cebada de entre los excrementos del animal de un árabe.

Ella se acercó a Rabí Iojanán y le imploró, "¡Rabí, ayúdeme!"

"¿De quién eres hija?" le preguntó Rabí Iojanan ben Zakai. Ella contestó, "De Nakdimón ben Gurión".

Sorprendido, le preguntó: "¿Donde está toda ¡a fortuna de ¡a casa de tu padre? (Nakdimón ben Gurión era uno de ¡os hombres más ricos de Ierushalaim antes de la destrucción del Beit Hamikdash).

"Rabí", contestó ella, "¿Acaso no hay un proverbio en Ierushalaim, 'Quien desea conservar su dinero debería seguir dando caridad?' Perdimos todo nuestro dinero porque no prestamos atención a dicho consejo".

"¿Y qué pasó con el dinero de tu suegro?" preguntó Rabí Iojanan.

"Actuó como garante de mi padre, por lo tanto, también perdió su fortuna", explicó. Luego preguntó, "Rabí, ¿recuerda haber firmado mi ketubá (contrato de matrimonio)?"

"Lo recuerdo", contestó Rabí Iojanán, quien, dirigiéndose a sus discípulos, relató: "Su ketubá proveía una dote de un millón de dinares de oro de su padre, además de lo que ella recibió de su suegro".

Rabí Iojanán lloró (por el severo castigo impartido por D-s a la nación judía) y exclamó, "Cuando el pueblo judío cumple con la voluntad de D-s, El los eleva a los niveles más altos; sino, los hunde en las mayores profundidades".

Cuando la joven mujer afirmó que su padre había perdido su dinero por no haber dado caridad, no era porque consideraba que no daba nada. Todo lo contrario, hizo muchas obras de caridad. Por ejemplo, era conocido el hecho que cuando Nakdimón salía de su hogar hacia el Beit Hamidrash, sus sirvientes desplegaron alfombras frente a él y éstas eran regaladas a los pobres. En realidad, ella sugirió que la pérdida de su fortuna se debía al tamaño de sus contribuciones que no eran proporcionales a su inmensa fortuna. La gente dice, "La carga que uno coloca sobre un camello depende de su fortaleza". D-s espera que una persona dispense caridad en proporción a la abundancia con la que fue bendecida.

En efecto, una persona rica es afortunada si dona generosamente *tzedaká*. La siguiente parábola es ilustrativa:

Dos ovejas permanecían a la orilla del río y miraban con desconfianza las olas espumosas a sus pies. ¿Podrían nadar y cruzarlo hacia el campo verde que las tentaba del otro lado?

Ambas se zambulleron y comenzaron a nadar con energía.

Pero mientras que una podía mantener el ritmo, la otra se cansó rápidamente, apenas manteniendo su cabeza fuera del agua. Muy pronto fue arrastrada por la fuerte corriente.

Para su desgracia, esta oveja tenía más dificultades a raíz de sus vellones largos, que se hacían más pesados cuando estaban mojados. Sin embargo, la otra oveja estaba esquilada. Viajó liviana y así sobrevivió.

Nuestros Sabios advierten a la persona que cruce "liviano" al mundo siguiente - es decir, que se libere de todo el dinero extra distribuyéndolo para *tzedaká*. Si una persona se aferra a su dinero, finalmente lo arrastrará hasta el *Guehinom* (infierno), por no haber utilizado su fortuna como Hashem lo desea.

Las siguientes son más *halajot* relativas a la *tzedaká*.

- Si alguien tiene parientes indigentes, es prioritario ayudarlos; luego debe dar caridad a los vecinos pobres; luego a los pobres de su ciudad. Si tiene que optar entre los indigentes de dos ciudades diferentes y los de *Eretz Israel*, los de *Eretz Israel* tienen prioridad.
- La *mitzvá* de *tzedaká* comprende dinero o comida.
- Si un pobre pide caridad a fin de proveerse de vestimentas podemos averiguar si su pedido es legítimo; pero si pide comida, debemos contribuir de inmediato.
- *Tzedaká* debe ser entregada con una modalidad amigable y junto con palabras alentadoras. Quien da con enojo, aunque fuera una donación importante, pierde el mérito.
- El cumplimiento óptimo de la *mitzvá* ocurre cuando el donante no conoce al receptor de la caridad, ni el receptor sabe de él (así eximen al receptor de la vergüenza).

En dicho caso, por supuesto, es necesario asegurarse que el cobrador es confiable, personalmente conocido por las partes involucradas y quien se asegurará que la *tzedaká* llegue a su destino adecuado.

- La mayor *tzedaká* es evitar que un hermano judío tenga que aceptar caridad. Si uno puede encontrarle un empleo adecuado para él, hacer una sociedad con él o prestarle dinero para que se haga auto-suficiente, el donante ha realizado la mejor clase de *tzedaká*.
- Cuando se considera donde destinar el dinero de *tzedaká* personal, se debe dar prioridad al necesitado que se dedica al estudio de la Tora. Así como los *maasrot* de antaño apoyaban a los *kohanim* y a los *leuiim* quienes servían en el *Beit Hamikdash*, así debemos separar una décima parte de nuestros ingresos para los estudiosos de Torá con necesidades financieras.

Rabí Tarjan, quien era un hombre muy rico, no dio suficiente tzedaká, en proporción a su riqueza.

Rabí Akivá se acercó a él y le preguntó: "¿Quiere que invierta su dinero en propiedades?"

Rabí Tarjan aceptó y le entregó 4.000 dinares de oro.

Rabí Akivá tomó el dinero y lo distribuyó entre los pobres.

Cuando, más adelante, Rabí Tarjan le pidió ver sus bienes raíces, Rabí Akivá lo condujo al Beit Hamidrash, abrió el Libro de Tehilim y leyó: "Quien ha esparcido y ha dado a los pobres libremente, su justicia perdura por siempre" (Tehilim 112:9). Así es como he invertido su dinero".

Rabí Tarjan lo besó y exclamó, "Tu eres mi amo y maestro. Eres más sabio que yo y me has dado una lección en la jorma correcta".

Para demostrar aun más su consentimiento, Rabí Tarjón entregó a Rabí Akivá dinero adicional para donar a los pobres.

En efecto, *Rabí Akivá* no engañó a *Rabí Tarfón* cuando describió el hecho de dar *tzedaká* como una 'inversión en bienes raíces'. Cuando una persona da *tzedaká* en este mundo, invierte en un hogar para su alma en el Mundo por Venir.

Rambam escribe: "Nunca vimos a diez judíos residiendo en el mismo lugar que no hayan establecido un fondo de caridad.

Nosotros, el pueblo judío, debemos asegurar el cumplimiento de la *mitzvá* de *tzedaká* de una forma superior pues nos caracteriza como la semilla justa de Abraham, de quien D-s declaró: 'Porque Yo sé que ordenará a su hijos y a su familias a dar *tzedaká*'".

¡Cuanta gratitud y alabanza le debe una persona al Creador por permitirle estar entre los que dan caridad a otros!

La Mitzvá de Nombrar un Rey Judío

Después de establecerse en la Tierra, el pueblo judío debe cumplir con tres mitzvot:

1. Nombrar a un rey judío, el que será designado por el profeta de D-s y por el *Sanhedrín*.
2. Destruir a Amalek.
3. Construir el *Beit Hamikdash*.

Cuando el profeta Shmuel envejeció, los judíos se acercaron a él y le pidieron, "Tú has envejecido y tus hijos no siguen tus costumbres. Danos un rey para que nos juzgue como todas las naciones".

Shmuel se sintió extremadamente agraviado por el pedido y le rezó a Hashem. D-s confirmó que los judíos habían errado y sin embargo, le dijo, "Satisface su pedido. No te han rechazado a tí sino a Mí".

Shmuel explicó al pueblo que el rey tendría derecho a un impuesto del 10% de su producción y animales, que contrataría a quien deseara para que le sirva y que impondría otras cargas también.

Sin embargo, el pueblo insistió. Por orden de D-s, Shmuel ungió al primer rey judío, Shaul ben Kish.

Surge la pregunta ¿Por que Shmuel y Hashem consideraban el pedido del pueblo como algo malo cuando la Torá ordena la designación de un rey judío?

Puede haber varias respuestas a esta pregunta:

1. Su pedido era prematuro. Mientras Shmuel viviera, D-s realizaría milagros evidentes ante *Bnei Israel*. Solicitar otro líder durante la vida de Shmuel constituyó un rechazo a la forma de vida sobrenatural que disfrutaban.

2. El pedido del pueblo no estaba destinado a cumplir con la

mitzvá, sino que surgía de un deseo de ser gobernados en forma similar al de las naciones gentiles que los rodeaban.

Hasta los tiempos de Shmuel, los *Peüshtim*, vecinos de los judíos, fueron gobernados por nobles. Sin embargo, durante el período que coincidía con el gobierno de Shmuel comenzaron a nombrar reyes. Por ello, al pedir por un rey, los judíos estaban en realidad imitando a los *Pelishtim* y a los demás gentiles; no tuvieron en cuenta el mandamiento de la Torá.

3. De acuerdo con la opinión de nuestros Sabios, solamente los ignorantes entre los judíos solicitaron con intenciones pecaminosas, mientras que los Ancianos solicitaron un rey únicamente con el propósito de cumplir la mitzvá. El enojo de Shmuel iba dirigido hacia quienes tenían motivaciones poco meritorias.

¿Cuál es el verdadero rol de un monarca judío?

Su función es la de conducir la nación, fortificar y elevar la Torá para que el pueblo judío se rija totalmente por la *halajá*; difundir la rectitud y la justicia en el mundo; someter al malvado; iniciar las guerras de Hashem y juzgar al pueblo judío. Deberá mantener su posición *leshem shamaim* - cumpliendo con todas sus funciones en nombre de Hashem.

Para que el rey no utilice en forma errónea su elevado cargo para su engrandecimiento personal, la Torá lo limita con tres prohibiciones:

1. No debe poseer caballos innecesarios.
2. No deberá casarse con más mujeres que el número prescripto.
3. No deberá amasar más riquezas de lo necesario para mantener a su ejército.
4. Además, está obligado a escribir un libro de la Torá para sí.
5. Deberá leer partes del Libro *Deuarim* en una asamblea nacional cada siete años.

Ahora profundizaremos acerca de las mitzvot especiales del rey:

1. Un rey no puede poseer caballos innecesarios. Cuando los reyes gentiles viajaban, solían desfilar con un gran número de caballos a fin de impresionar al público.

La Torá le permite a un rey judío conservar únicamente aquellos caballos necesarios para su carruaje y para su ejército. Le está prohibido poseer cualquier caballo adicional para pompa y exhibición.

Una razón fundamental para esta prohibición es la necesidad de cuidar al rey de la arrogancia que conduce hacia el alejamiento del Todopoderoso.

La Torá adelanta otra razón para la prohibición: En tiempos de antaño la cría de caballos se desarrollaba principalmente en Egipto, de donde se exportaban a otros países. La Torá prohíbe al judío vivir en Egipto. Por ello, si a un gobernante judío se le da libertad para que compre tantos caballos como desee, inconscientemente provocaría que los agentes viajaran frecuentemente y se establecieran en Egipto, violando de esta forma el precepto.

Cuando David derrotó al rey de Tzová, Hadadezer y capturó a miles de caballos mutiló a todos menos a unos cuatrocientos, los que necesitaba para sus carruajes.

David no mató a los caballos, pues la Torá prohíbe la destrucción innecesaria. En su lugar, los incapacitó para que galoparan así evitaría la prohibición de la Torá de adquirir caballos en forma excesiva.

Sin embargo, el Rey Shlomó, violó la prohibición como contaremos más adelante.

2. El Rey no deberá casarse con más esposas que el número establecido.

Los reyes gentiles de antaño solían poseer grandes harenes, pero un rey judío tenía prohibido casarse con más de dieciocho esposas 'para que su corazón no se desvíe'. Su función es la de gobernar la comunidad conforme a las leyes de la Torá y no perder el tiempo dando rienda suelta a placeres físicos.

¿Por qué D-s nos ocultó las razones de las mitzvot – por ejemplo, el por qué de usar shaatnez (una mezcla en prendas de lana y lino) o comer carne de ciertos animales?

Una respuesta es que el conocimiento de la razón de una mitzvá provocaría que la gente la violara, brindando la excusa que la misma no es aplicable en determinadas circunstancias o tiempos.

Una prueba valedera es Shlomó, el hombre más sabio, quien no cumplió con tres mitzvot cuyas razones la Torá reveló.

Aunque dice, "El rey no puede acumular esposas", "Shlomó tuvo setecientas esposas y trescientas concubinas" (Melajim I 11:13), Asimismo, si bien el rey tiene prohibido poseer muchos caballos, "Shlomó tuvo 40.000 establos de caballos" (ibid. 5:6). Y Shlomó también transgredió la prohibición de acumular oro y plata.

¿Cómo pudo Shlomó atreverse a transgredir estos mandamientos?

A cada una de estas mitzvot la Torá le atribuye una razón: "por si su corazón se aleja de Hashem". La sabiduría en Torá que poseía Shlomó era tan inmensa y su corazón tan puro que se sintió seguro de que ningún exceso de esposas alejaría su corazón de Hashem.

Shlomó declaró, "Tengo la suficiente fortaleza para transitar todos los senderos sin pecar". Considero que sus actos eran permisibles y, quizás, obligatorios.

Cuando Shlomó transgredió estas prohibiciones de la Torá, la letra Iud de la palabra "el rey no debe tomar demasiadas" voló ante el Trono Celestial (algunos dicen que el Libro Devarim, en el cual se enumeran las mitzvot del rey) y se quejó: "Shlomó me desarraigó por transgredir las prohibiciones de

acumular esposas, caballos y riquezas. Ahora ha anulado estas mitzvot. Quizás, eventualmente descarte toda la Tora.

Luego vislumbraron un fuego que surgía del Santo de los Santos en el Beit Hamikdash (que les recordaba el gran mérito de Shlomó al haber construido el Beit Hamikdash y causado que la Shejiná se posara sobre Klal Israel), pero no le prestaron atención.

Una Voz Celestial proclamó, "Shlomó construyó el Beit Hamikdash antes de construir su propio palacio y completó el Beit Hamikdash en siete años, mientras que demoró trece con su propia residencia".

Igualmente, los Hombres de la Gran Asamblea creían que Shlomó no estaba destinado a tener una porción en el Mundo por Venir, porque el mérito de cumplir con las mitzvot no lo exime a uno del castigo por sus pecados.

Finalmente, la Voz Celestial censuró a los jajamim, "¿Ustedes están encargados de decidir la recompensa para los tzadikim en Olam Haba?" Solo entonces desistieron.

En efecto, una transgresión de la Torá daña todas las generaciones futuras. Este punto queda destacado con la historia del matrimonio de Shlomó con la hija del Faraón:

Shlomó demoró su matrimonio con la hija del Faraón hasta haber completado la construcción del Beit Hamikdash.

En efecto, la noche de la inauguración del Beit Hamikdash fue su noche de bodas. Su casamiento fue tan alegre y feliz que las festividades superaron el regocijo del Beit Hamikdash recientemente construido.

Entonces D-s decidió destruir Ierushalaim, como dice (Irmeiahu 32:31), "Y esta ciudad ha sido para Mi una provocación de Mi ira y de Mi cólera desde el día en que la construyeron".

Durante los siete años que duró la construcción del Beit Hamikdash, Shlomó se abstuvo de tomar vino a fin de no distraerse de su tarea, pero esa noche la hija del Faraón le sirvió vino y él tomó.

Ella también encargó una orquesta con mil instrumentos musicales para que tocaran para él y recién después le reveló que los instrumentos habían sido utilizados para prácticas de idolatría.

La hija del Faraón lo engañó aun más: Colgó sobre su cama una cortina, sobre la cual había engarzado un arreglo de gemas brillantes que se asemejaban a las estrellas.

Cuando Shlomó levantaba la mirada desde su cama para ver si había amanecido veía "las estrellas" y volvía a dormirse. Lo que ocurrió después fue que los kohanim lo esperaron en vano para ofrecer el sacrificio matinal tamid, ya que las llaves del Beit Hamikdash estaban bajo la almohada de Shlomó (donde las guardaba para demostrar su interés en la avodá del Beit Hamikdash aun durante su casamiento).

Nadie se atrevía a interrumpir el sueño del rey y los kohanim y el pueblo estaban muy molestos. Shlomó durmió hasta que el sol se reflejó muy fuerte, entonces su madre (Bat-Sheva, a quien se le informó de los hechos) finalmente ingresó a la habitación y lo reprendió muy seriamente.

Durante la noche del casamiento de Shlomó con la hija del Faraón, el ángel Gabriel descendió al océano y plantó una pequeña caña en el fondo del mar. La arena y las rocas se acumularon a su alrededor, hasta que creció para formar los fundamentos de Roma.

¿Qué lección nos dejan nuestros Sabios?

En la búsqueda de la razón por la cual D-s destruyó el Beit Hamikdash y sumió a la nación judía en las profundidades del sufrimiento y la desesperación, nuestros Sabios detectaron la raíz del hecho hace muchos siglos, cuando Shlomó se casó con la hija del Faraón. Ierushalaim había sido una ciudad de kedushá, pero ahora "se plantó una pequeña caña" - el ietzer hará había echado sus raíces en la ciudad. Eventualmente, la hija del Faraón y las otras esposas extranjeras de Shlomó practicaron la idolatría en Eretz Israel. Cuando la idolatría se extendió, "la arena y las rocas (las transgresiones) se acumularon alrededor de la caña". Esto condujo a D-s a causar el auge del poder de Roma (los gentiles) y destruir Ierushalaim.

El ángel Gabriel fue designado para "plantar la caña" porque representa justicia, el Atributo que exigía el castigo.

Por ende, vemos que la transgresión de una prohibición de la Torá produce un daño impredecible a todas las generaciones futuras.

3. El Rey no puede acumular riquezas

La Torá prohíbe que un rey judío amase riquezas para gratificar su codicia de dinero. Puede acumular plata y oro para beneficio y seguridad del país, pero no para su placer o gloria personal.

4. El Rey debe escribir un Sefer Torá para sí

Es una mitzvá que cada hombre judío escriba un *Sefer Tora* (rollo de la Tora) para sí.

Asimismo, un Rey judío estaba obligado a tener un segundo *Sefer Torá* escrito, que la Torá le ordena llevar y estudiar dondequiera que fuera (mientras que el otro *Sefer Torá* se guardaba en su tesoro).

Los reyes judíos solían tener un *Sefer Torá* en miniatura que colocaban sobre su brazo derecho, para que los acompañara constantemente - si estaban en el palacio, cabalgando en el exterior, sentados en un juicio o lejos en guerra.

Cuan gloriosa la imagen del rey judío de antaño: un *Sefer Torá* colocado sobre su brazo derecho, *tefilín* atados sobre su izquierdo y *tefilín* coronando su cabeza. (En aquellos tiempos los judíos usaban sus *tefilín* todo el día). Para el mundo exterior el rey judío representaba, sin duda, a un sirviente de D-s.

¿Por qué D-s ordena al rey llevar un *Sefer Torá* consigo?

"Y ella estará con él, y leerá en él (rollo) todos los días de su vida; para que aprenda a venerar a Hashem, su D-s, para cuidar todas las palabras de esta Torá y estas leyes para cumplirlas. Para que no se enaltezca su corazón por encima de sus hermanos y para que no se aparte de la Ordenanza, ni a derecha ni a izquierda" (Devarim 17:19-20).

El versículo recalca dos puntos:

1. El rey debe ir constantemente acompañado por un *Sefer Torá* para tenerlo a mano en cualquier momento libre. Cuando está libre de los asuntos del estado, está obligado a estudiarlo. Por ende, el rey como estudioso de la Torá y observante de *mitzvot*, será un líder justo y buen ejemplo para sus subditos.

¿Por qué fue Shaul elegido para ser el primer rey judío?

Entre otras buenas cualidades, era extremadamente modesto. Por ello, cuando Shaul y su sirviente se habían ausentado de su hogar durante un largo tiempo, en busca de la burra de su padre, Shaul mencionó, "Mi padre se preocupara por nosotros" colocando al sirviente al mismo nivel que el propio.

Con auténtica modestia, Shaul no se consideró merecedor de ser designado rey y por ello se ocultó.

Sin embargo, al acostumbrarse a su posición real, Shaul cambió. Se volvió altanero y, cuando escuchó que David lo sucedería, lo persiguió y a todos los que lo asistieron, por el orgullo de Shaul, D-s terminó con su reino después de solo dos años.

David, por el otro lado, siguió siendo humilde aun cuando estaba rodeado de riqueza y gloria. Se dijo a sí mismo, "Mi corazón está hueco (humilde) dentro de mí" (Tehilim 109:22) y "Hashem, mi corazón no está ensoberbecido, ni mis ojos son arrogantes" (ibid. 131:1). El temor a D-s siempre lo acompañaba.

La Torá destaca que es vital que el rey sea un *tzadik*, libre de pecado y que su corazón no se aparte de Hashem, pues el corazón del rey es la inspiración del espíritu nacional.

La Tribu designada para el reino eterno es la de Iehudá. Si bien se suspendió el reino de Iehudá mientras estamos en exilio, D-s prometió que El lo restaurará en el futuro a través del Mashiaj, el descendiente de Iehudá.

Rambam escribe: Si surge de la casa de David un rey que se ocupe de la Torá y de las *mitzvot* - tanto de la Torá Escrita como la Oral - como su antepasado David y quien restaure el cumplimiento de la Torá en el pueblo judío, podemos suponer que es el Mashiaj.

Si logra reconstruir el Beit Hamikdash y congregar a los exiliados, seguramente es el Mashiaj. El Mashiaj logrará que todo el mundo vuelva a transitar el camino de la verdad y causará que todas las naciones sirvan a Hashem en armonía.

Matrimonios Prohibidos

Moshé explicó a los judíos que los siguientes grupos tienen prohibido casarse con alguien nacido judío: (Sin embargo, pueden casarse con *guerim* (conversos)).

□ Un hombre que no puede engendrar hijos porque sus órganos reproductores fueron dañados o extirpados por intervención humana. (Si su defecto fue congénito, o causado por enfermedad no está incluido en esta prohibición).

Por lo tanto, la Torá nos prohíbe la esterilización.

En tiempos antiguos la castración era una práctica común en las cortes reales gentiles. Era considerado un honor para los nobles que servían al rey.

□ *Mamzer*/ Un hijo nacido de un matrimonio prohibido por la Tora por incestuoso y sujeto a castigo con *karet* o ejecución por la corte judicial judía.

El término *mamzer* es una contracción de las palabras *mum zar*, un defecto extraño. Este tipo de matrimonio, si bien es común entre los gentiles, es extraño y poco común en nuestro pueblo.

Si bien tiene prohibido casarse con una judía nativa, una *mamzer* puede casarse con una *mamzeret* o una *guioret*.

D-s provee a cada persona ¡a pareja destinada a casarse. Aunque hubiera un mamzer en una punta del mundo y una mamzeret en la otra, D-s hará que se encuentren.

□ *Los hombres de Amon y Moav*

Si bien Amon y Moav descienden de Lot (el sobrino de Abraham, quien le debía la vida a Abraham y por muchos otros actos de benevolencia), le pagaron a los descendientes de Abraham, los judíos, con maldad:

- *Amon*: Los Amonim no ofrecieron pan y agua a los judíos, quienes se acercaban a sus tierras después de dejar el desierto. No compensaron la bondad de Abraham hacia su antepasado Lot y, más aun, al negar hospitalidad a los transeúntes demostraron una falta fundamental de decencia humana.

- *Moav*: Los Moavim contrataron al mago Bilam para que maldijera a los judíos. A raíz del consejo malo de Bilam, muchos judíos fueron inducidos al pecado de prostitución en *Shitim*.

D-s prohibió a los judíos casarse con hombres oriundos de Amon o Moav, aunque se convirtieran al judaísmo. Sin embargo, pueden casarse con mujeres amonitas o moabitas después de su conversión. (Por ende, Ruth, la moabita pudo casarse con el judío Boaz).

¿Por qué la Torá hace una distinción entre los hombres y las mujeres?

Las maldades por las cuales eran culpables Amon y Moav fueron cometidas por sus hombres, no las mujeres; por costumbre, los hombres amonitas asumían la responsabilidad de invitar a los transeúntes y

las mujeres no (para quienes saludar a un extraño constituía un comportamiento indecente). La contratación de Bilam fue hecha por lo hombres también.

El hecho que los hombres de Amon tienen prohibida la entrada en *Klal Israel* recalca la importancia de ofrecer hospitalidad.

El gran mérito de la hospitalidad queda ilustrado por estos eventos:

Durante su huida de Shaul, David y su séquito viajaron por un tiempo en los alrededores de las tierras de un acaudalado llamado Naval. Sin solicitar paga alguna, David y sus hombres ayudaron a los pastores de Naval a cuidar todas sus posesiones.

Llegó el período de la esquila, llegaron los rebaños y la propiedad de Naval se colmó con la carne de animales faenados y con otras comidas porque era ocasión para festejar.

David ordenó a diez de sus hombres: "Viajen hasta la casa de Naval y pregunten por su bienestar. Avísenle que hemos colaborado en cuidar sus posesiones (como sus pastores pueden corroborar). Pídanle que nos provea de alimentos porque es víspera de Rosh Hashana".

Naval recibió a los mensajeros de David poco amigablemente. Los invitó a entrar y les ofreció una comida, pero se negó rotundamente a alimentar a todos los hombres de David. "¿Por qué habré de darle mi pan, agua y carne fresca a extraños?" gritó.

David estaba muy enojado por la avaricia de Naval. Hasta llegó a condenar a Naval a la pena capital por haber rechazado al 'rey', pues para entonces David ya había sido ungido rey por el profeta Shmuel. Por ello David decidió destruir a Naval y su casa.

Sin mencionarle nada a su esposo, la esposa de Naval, Abigail cargó varios burros con carne y otras exquisiteces y se los llevó personalmente a David. Lo calmó señalando que como su consagración como Rey no había sido publicada no podía considerar a quienes ¡o desobedecían como 'traidores'. David reconoció la sabiduría de sus argumentos y le agradeció por haber evitado un derramamiento de sangre.

Al regresar a su hogar, Abigail encontró a su esposo totalmente embriagado. Esperó hasta el día siguiente, cuando estuviera sobrio para informarle acerca de su visita a David. Cuando supo que un gran presente de su comida fue llevado a David, Naval cayó en coma, porque era extremadamente avaro, no podía soportar pensar que debía compartir sus posesiones con extraños.

El Cielo había decretado que la vida de Naval llegaría a su fin. Además de ser avaro, había cometido otros pecados, incluyendo la idolatría. Habría muerto inmediatamente, si no fuera por un mérito: alimentó los mensajeros de David cuando fueron a su casa. Por ello, D-s prolongó su vida por diez días más, en compensación por su hospitalidad hacia los diez hombres de David. (Por coincidencia, esos eran los 'Diez Días de Teshuva' (arrepentimiento), entre Rosh Hashana y Iom Kipur. Si Naval hubiera aprovechado la oportunidad para arrepentirse de su vida malvada, su sentencia se habría levantado. Pero no lo hizo). Después de diez días, murió.

Vemos, entonces, que el cumplimiento de la *mitzvá* de hospitalidad puede literalmente prolongar nuestras vidas.

□ *Los edomitas pueden casarse con judíos después de dos generaciones*

La Torá nos ordena aceptar a los conversos edomitas. Estos edomitas, tanto hombres como mujeres, pueden casarse con otros conversos y sus nietos pueden casarse con judíos.

Los edomitas movilizaron su ejército para evitar que *Bnei Israel* ingresara a su tierra, pero debemos olvidar esa crueldad y recordar que son nuestros familiares, descendientes de Abraham. (Los edomitas ofrecieron pan y agua a los judíos).

¿Por qué tratamos más bondadosamente a los Edomim, quienes nos enfrentaban con la espada desenvainada, que a los Moavim?

La respuesta es que al contratar a Bilam, Moav incitó a nuestro pueblo a pecar. Causar que otro peque, una forma de destrucción espiritual, es peor que destruirlo físicamente.

□ *Los egipcios pueden casarse con judíos después de dos generaciones*

Uno de los estudiantes de Rabí Akiva, un talmid jajam (sabio), era un guer (converso) egipcio. Explicó, "Me casé con una egipcia conversa y tomaré la hija de un egipcio converso para mi hijo. Por ende, serán 'la segunda generación' después de lo cual la Torá autoriza que mis nietos se casen con judíos nativos".

La Torá nos ordena aceptar a los egipcios conversos y a dejar que sus nietos se casen con judíos, a pesar de nuestro amargo sufrimiento en Egipto.

Se nos obliga a recordar que 'fuimos extraños en la tierra de Egipto'. Los egipcios brindaron hospedaje a la familia de Iaakov cuando descendieron a Egipto a raíz de la hambruna en *Eretz Canaan*. Debemos compensarlos con bondad por su bondad inicial.

La generosidad de la Tora hacia los Egipcios demuestra la bondad única de Hashem. ¡Qué difícil es para el ser humano olvidar una injusticia impartida por su compañero!

Pero después que los egipcios nos esclavizaron con ladrillos y argamasa y arrojaron a los bebés judíos al Nilo, igualmente D-s ordenó en Su Torá, "No rechaces a los egipcios (de casarse con un judío después de dos generaciones), pues tú eras un extraño en su tierra. Compénsalo por su hospitalidad demostrada durante la vida de Iosef".

Hoy podemos casarnos con *gueirim* de todas las nacionalidades, pues el conquistador Sanjeriv dispersó las naciones de sus tierras de origen y por lo tanto no podemos identificar más las naciones individuales.

La Mitzvá de Inscribir la Torá sobre Grandes Piedras al Ingresar a Eretz Israel

Por mandato de D-s, Moshé colocó doce piedras colosales, que pesaban cuarenta *sea* cada una en la tierra de Moav sobre la margen oriental del Jordán. Allí inscribió la Torá en setenta idiomas diferentes.

Estas piedras sirven de monumentos por el convenio entre *Klal Israel* con Hashem.

Más aun, la Torá fue inscripta en setenta idiomas para brindarles a las naciones gentiles la oportunidad de aprenderla. Allí estaba escrito que D-s amenazó destruir al pueblo de *Eretz Canaan* por practicar la idolatría y por sus actos malvados. Si hubieran tomado la inscripción en serio se habrían arrepentido y habrían cumplido las Siete Leyes de Noaj. Se les hubiera permitido permanecer en *Eretz Israel* (como *guerei toshau*, no judíos que observan las Leyes de Noaj y como súbditos de los *Bnei Israel*). Las siete naciones fueron así advertidas de reclamar a D-s que fueran expulsadas sin darles previamente explicaciones.

En efecto, los gentiles habían enviado a sus escribas para copiar la Torá de dichas piedras, pero nunca mejoraron su conducta. D-s los hará responsables en el futuro, el Gran Día del Juicio.

Hashem encargó a Moshé ordenar a los *Bnei Israel* para que coloquen otro juego de piedras en el futuro, bajo el liderazgo de Iehoshua:

"Cuando crucen el Jordán para ingresar a *Eretz Israel*, tomen doce piedras del lugar donde el agua se retiró para que los *Bnei Israel* crucen".

"Transpórtelas hasta el Monte Eival, donde se pronunciarán las maldiciones (próximo capítulo)".

"Construyan un altar con estas piedras sobre el Monte Eival, sobre el cual *Bnei Israel* ofrecerá sacrificios".

Ofrecer sacrificios sobre este altar alegrará los corazones de aquellas Tribus establecidas sobre el Monte Eival, porque las maldiciones fueron pronunciadas hacia ese monte.

Hashem siguió ordenando:

"Inscribe la Torá en setenta idiomas sobre las piedras del altar, desarma el altar y lleva las piedras a Guilgal, tu primera estación en Eretz Israel, donde se establecerán en forma permanente".

¿Cuál era el propósito de colocar las rocas gigantescas, sobre las cuales la Torá fue escrita en cada idioma, en Guilgal, a la entrada de Eretz Israel?

1. Al igual que las piedras que Moshé colocó sobre la margen oriental del Jordán, éstas advertirían a los gentiles a aceptar las Leyes de Noaj en forma voluntaria también y les informarán que la furia de D-s fue encendida como resultado de su idolatría y abominaciones.

2. Estas piedras sirven de recordatorio permanente a las generaciones futuras por el cruce del Jordán sobre tierra seca de sus ancestros. (La ubicación de las piedras en Guilgal era conocida en los tiempos de los tannaim, los Sabios que compilaron la Mishna).

Iehoshua erigió otro juego de doce piedras en el Jordán mismo para conmemorar el milagro.

3. Además, las piedras significaron que uno estaba a punto de ingresar a la tierra de la Torá. Así como los hogares judíos se distinguen por su mezuzá sobre las jambas de sus puertas, así un monumento gigantesco en la frontera de Eretz Israel recordaba al viajero que el propósito de vivir allí es el de cuidar la Torá.

Hashem ordenó revocar las piedras antes de comenzar la escritura para que las lluvias no borraran lo escrito.

Moshé Explica que la Torá está Próxima a cada Judío

Moshé explicó a los judíos como arrepentirse y retornar a Hashem: a través del estudio de la Torá.

"Esta Torá que yo te ordené no es un asunto oculto", les advirtió. "No pretendan no comprenderla, pues Yo les he otorgado la Explicación Oral de la Torá Escrita".

Un tonto ingresa al Beit Hamidrash. Al ver a los demás judíos estudiar con fervor, pregunta, "¿Cómo se hace para ser experto en Torá?" Le respondieron, "Después de estudiar el Alef-Bet (alfabeto) uno avanza con las Escrituras y a partir de allí con los profetas y finalmente la Mishná y la Guemará (Talmud)".

El tonto piensa, "¿Cómo podré aprender todo eso?" Renuncia antes de comenzar.

Sin embargo, la persona inteligente actúa como el más sagaz de dos hombres que vieron un panecillo colgando de un hilo suspendido del cielorraso. Uno comenta, "Mira, está tan alto que jamás lo bajaremos". El otro pensó, "Alguien obviamente lo colgó. Debe haber una forma de bajarlo". Llevó escaleras y cañas y trató de pescar el pan hasta que finalmente lo bajó.

En forma similar, el hombre sabio dice, "Permíteme estudiar un poco de Torá hoy, algo más mañana y una nueva porción cada día hasta que eventualmente, la dominaré".

Moshé siguió diciendo a los judíos, "La Torá no está más en el Cielo - Yo la bajé a la tierra y la revelé ante ustedes. Por lo tanto, no digan, 'Si tuviéramos a otro Moshé que nos trajera la Torá del Cielo y nos la explicara, estudiaríamos'. (Aunque la Torá siguiera en el Cielo, por así decirlo y ustedes se tuvieran que esforzar al máximo para bajarla de allí, estarían obligados a hacerlo).

"La Torá tampoco se encuentra más allá del mar, para que pongan como excusa: 'Si alguien viajara al exterior para traernos la explicación de la Torá, la estudiaríamos. (Sin embargo, si la Torá estuviera del otro lado del océano, deberían viajar hasta allí para estudiarla).

Las palabras, "La Torá no está en el Cielo", implican que D-s no toma las decisiones de la Torá en el Cielo. En su lugar, otorga el poder para juzgar asuntos de *halajá* a los Sabios de la tierra. Cualquier decisión, en última instancia debe reflejar la opinión de la mayoría del *Sanhedrín* (*Gran Asamblea*).

Surgió una disputa entre los Sabios respecto de si un determinado tipo de horno puede ser tamé (impuro) o no.

Rabí Eliezer ben Horkenos, quizás el Sabio más sobresaliente de la generación, declaró que dicho horno era puro, mientras que los otros Sabios lo consideraban impuro.

Rabí Eliezer presentó los argumentos que avalaban su opinión, pero los Sabios, quienes integraban la mayoría, no lo aceptaban.

"Si la haájá es como la enseño", exclamó Rabí Eliezer, "que el algarrobo en este patio lo confirme".

Ocurrió un milagro, el algarrobo se movió cien amot (aprox. 50 mts.) hacia adelante (algunos dicen, cuatrocientos amot).

"No aceptamos la comprobación del algarrobo", protestaron los jajamim. (D-s ha cumplido con el decreto del tzadik de modificar las leyes de la naturaleza, pero tu decisión halájica es igualmente errónea).

"Si la halajá es como la enseño, que el arroyo lo demuestre", proclamó Rabí Eliezer.

En ese momento, el arroyo comenzó a fluir en sentido contrario.

"No traigas comprobaciones con arroyos", protestaron los Sabios.

"Si tengo razón", insistió Rabí Eliezer, "que las paredes del Beit Hamidrash lo comprueben".

Cuando las paredes comenzaron a caer, Rabí Iehoshua exclamó, "¿Qué tiene que ver con una disputa de halajá entre estudiosos de Tora?"

*De inmediato las paredes dejaron de caerse. En honor a Rabí Iehoshua, no se derrumbaron, pero en honor a Rabí Eliezer tampoco volvieron a su posición erecta original. En su lugar, quedaron torcidas.**

Finalmente, Rabí Eliezer proclamó, "Si estoy en lo correcto, que el Cielo lo compruebe".

Se escuchó una Voz Celestial: "La halajá es siempre como Rabí Eliezer la enseña".

Rabí Iehoshua se puso de pie y declaró, "La Torá nos solicita no escuchar siquiera a la Voz Celestial en asuntos halájicos. La Torá no está más en el Cielo, sino que está establecida por una mayoría de Sabios en la tierra, como dice (Shemot 23:2), "Te inclinarás por la mayoría".

Más adelante uno de los Sabios, Rabí Natán, tuvo una revelación del profeta Eliahu y lo interrogó, "¿Qué dijo D-s en ese momento?"

Eliahu respondió, "D-s sonrió (con satisfacción) y exclamó, 'Mis hijos me ganaron, mis hijos me ganaron'". (La Voz Celestial era como una prueba para los Sabios, si seguirían la opinión de la mayoría o no, como lo ordena la Torá y pasaron la prueba).

Como Rabí Eliezer siguió apegado a su punto de vista, los Sabios ordenaron que se quemara cualquier objeto que ese día hubiera sido declarado puro según las instrucciones de Rabí Eliezer. Asimismo, los Sabios decidieron excomulgar a Rabí Eliezer ben Horkenos. Su insistencia en enseñar la halajá según su opinión personal ponía en peligro la unidad de la enseñanza de la Torá y su cumplimiento.

"¿Quién irá de Rabí Eliezer y le informará de nuestro decreto (sin provocarlo)?", preguntaron los Sabios.

"Yo lo haré", ofreció Rabí Akivá.

Vistió vestimentas negras (como señal de duelo) y se sentó a una distancia de cuatro amot (aprox. 2 metros) de Rabí Eliezer.

"¿Qué te ocurre Rabí Akivá?", le preguntó Rabí Eliezer.

"Parece", explicó Rabí Akivá, "que tus colegas se han apartado de tí".

Rabí Eliezer comprendió. Rasgó sus vestiduras y se quitó los zapatos (pues, según la halajá, quien es excomulgado debe rasgar sus vestiduras y caminar sin zapatos de cuero). Luego se sentó en el suelo y comenzó a llorar.

El duelo del tzadik (Rabí Eliezer) causó la sequía de inmediato de un tercio de la cosecha de olivos, trigo y cebada de todo el mundo. Algunos opinan que la masa preparada por las mujeres en aquel entonces se volvió agria.

Quien presidía el Sanhedrín, Rabí Gamliel, bajo cuyo liderazgo se había decretado la proscripción, estaba viajando en el mar. El océano comenzó a enfurecerse y las olas enormes amenazaban con hacer zozobrar la nave.

"Parece", comentó, "que el mundo está conmocionado por el decreto contra Rabí Eliezer ben Horkenos".

Se dirigió orando a D-s: "Amo del Universo, Tú sabes que no actué por mi honor ni por el honor de la casa de mi padre (para aseverar mi superioridad). Fue por Tu bien que ¡o proscribí, para evitar difundir la discordia en el pueblo judío. (Conocemos su verdadero valor, que es un gran talmid jajam y un hombre sagrado, pero sus instrucciones provocarían la división en dos de la Torá)."

Entonces se calmó el mar.

Otra enseñanza del versículo, "la Torá no está en el Cielo" es que la gran sabiduría de la Torá no se encuentra entre aquellos que buscan los estudios seculares.

El Sabio Shmuel enseñó, "'La Torá no se encuentra en el Cielo' - hace referencia a los astrónomos que estudian los cielos (es decir, que invierten su tiempo en estudiar astronomía)".

"Tú mismo eres un astrónomo y un gran Sabio de la Torá también", lo contradijo el pueblo.

Explicó, "Dediqué tiempo al estudio de la astronomía cuando me encontraba en la casa de baños (donde está prohibido pensar en la Torá)".

Los judíos preguntaron a Moshé, "Nuestro maestro Moshé, has afirmado, 'La Torá no está ni en el Cielo ni más allá del mar'. ¿Donde está?"

Moshé contestó, "Está muy cercana a ustedes, cuando la estudian en los *Batei Midrashim* (casas de estudios) todo el tiempo que la estudien con su boca, y se preparan para cumplirla de corazón. (Si solamente aprendes de la boca para afuera, la Torá no estará 'cerca' de tí.)

Uno de los Sabios relató, "Una vez cuando viajaba de un lugar a otro, me encontré con un judío que, sin conocimientos de Torá y mitzvot, despreciaba el estudio de la Torá.

"Hijo mío", le pregunté, '¿qué le dirás a tu Padre en el Cielo el día del juicio?'

"Tengo una excusa válida", me dijo. "Diré que el Cielo no me ha dotado de la inteligencia necesaria para estudiar Torá".

"¿Cuál es tu profesión?", le pregunté.

"Soy un pescador", contestó.

"¿Cuál es tu trabajo?", seguí preguntando.

"Me entregan el lino", contestó, "del cual hilo redes. Las arrojo al océano y pesco".

"Le dije, 'Si tienes la suficiente inteligencia para armar redes y pescar, ¿cómo puedes decir que no puedes comprender la Torá, de la que se dice, 'Pues cercana a ti está la cosa, mucho: en tu boca y en tu corazón, para cumplirla' (Devarim 30:14)?'

"Rompió a llorar sinceramente arrepentido y yo lo consolé, 'Hijo Mío, hay muchos como tú que darán excusas el día del juicio. De todos modos, D-s los censurará a todos'".

Moshé Advierte a los Judíos que deben Reconocer la Justicia de Di-s si en el Futuro son Castigados por Practicar la Idolatría

Hashem advirtió a Moshé, "Mientras que tu cuerpo descansará con tus antepasados, tu espíritu será guardado bajo mi *kisé hakavod* (el trono Divino de la Gloria) con tus antepasados.

"Después de tu muerte los malvados del pueblo no cumplirán con mi pacto y practicarán la idolatría".

Hashem presagió los eventos durante la era del primer *Beit Hamikdash* (Sagrado Templo de Jerusalem), cuando los reyes malvados inducían a los judíos a practicar la idolatría.

"Mi furia se encenderá ese día y les ocultaré Mi rostro y los dejaré sufrir".

Al mismo tiempo, Hashem habló como un padre que ama a su hijo. Cuando no puede soportar el sufrimiento de su hijo, oculta su rostro para no verlo.

"Entonces reconocerán, 'Fue porque la Shejiná se apartó de nosotros (por nuestros pecados) que acaeció este mal'.

"Este pensamiento fugaz de teshuvá no Me obligará a redimirlos. Ocultaré Mi rostro aun más, como si no notara su sufrimiento y esperaré a su arrepentimiento total antes de liberarlos de sus aflicciones".

"Experimentarán las destrucciones de sus Batei Mikdash y soportarán el exilio".

Los Sabios nos enseñan, "No hubo un momento más oscuro en la historia que cuando el Todopoderoso presagió ante Moshé, Y Yo, seguramente habré de ocultar Mi Rostro -en aquel día" (Devarim 25:18).

"Ahora escribe la canción Haazinu (Devarim 32:1-43). Tú y Iehoshúa la explicarán y le enseñarán al pueblo a recitarla. Presagia su castigo si Me abandonan. Cuando sufran más adelante en el exilio, que no adjudiquen su destino a una mera coincidencia, sino a que fui fidedigno al juzgarlos".

"Si vuelven a Mí y reclaman, les responderé. Así se darán cuenta que siempre los acompañé en su aflicción".

Una mujer estaba por dar a luz y comenzó a gritar de dolor Su madre, quien vivía arriba suyo, escuchó los gritos horribles y también clamó.

"¿Qué ocurre?", preguntó el vecino. "¿Acaso ambas están por dar a luz?"

La respuesta de la madre fue, "Acaso el dolor de mi hija no es mío también?"

En forma similar, cuando fue destruido el *Beit Hamikdash*, D-s también estuvo de duelo en el Cielo. El, también sufre con nosotros en el exilio, como dice, *"Estoy con él en la aflicción"* (Tehilim 91:15).

D-s prometió, "La canción de *Haazinu* y toda la Torá nunca serán olvidadas por el pueblo judío a lo largo de la historia".

"Cuando los judíos pequen en el futuro, leerán la canción de *Haazinu* y reconocerán que fueron advertidos de no transgredir la Torá. Yo cuidé Mi parte del pacto, mientras que ellos fallaron".

Moshé obedeció el mandamiento de D-s. Escribió la canción *Haazinu* y la agregó al resto de la Torá. Luego congregó a los ancianos y al pueblo y se la explicó.

En ese día, el día de la muerte de Moshé, no los congregó con sonidos de trompetas, como era habitual.

Moshé ordenó enterrar sus trompetas de plata. Nadie las volvería a utilizar. Moshé tampoco consideró que debían ser utilizadas en el día de su muerte, pues los reyes son los que congregan a sus súbditos con sonos de trompetas y *"No hay reinado el día de la muerte"* (Kohelet 8:8). Cuando llega el día de la muerte, el rey y el pueblo son iguales; los poderes reales no pueden salvar a un rey de la muerte.

Moshé Convoca al Cielo y la Tierra para que Atestigüen que les Advierte a los Judíos que Observen la Torá

Cuando comienza la canción de *Haazinu*, Moshé ordena al cielo y la tierra: "Prestad oídos hasta que termine mi canción".

Los cielos comenzaron a temblar. Una terrible conmoción irrumpió en los mundos superiores ante el hecho de que un ser humano se atrevió a ordenarle silencio al universo.

"Moshé, Moshé", se escuchó una voz, "¿por qué tanto revuelo?"

"Así le ordeno al cielo y la tierra porque invocaré el Nombre de Hashem; por lo tanto, hagan honor a nuestro D-s", contestó Moshé.

Ante eso, el cielo y la tierra hicieron silencio y permanecieron así hasta que Moshé concluyó su canción profética.

¡Qué afortunado es el ser humano que tiene dominio sobre la naturaleza.

Grandes tzadikim (justos) pudieron revertir las leyes de la naturaleza:

- *Iehoshua hizo que la noche fuera día. Cuando luchó contra los reyes emoritas, ordenó al sol que se detuviera y éste obedeció.*
- *El profeta Eliahu hizo que el invierno (la época de las lluvias) se convirtiera en verano. Prometió, "Prometo que no habrá lluvia ni rocío conforme a mi palabra" (Melajim 17:1). Luego sobrevino una sequía, para castigar a los judíos por practicar la idolatría.*
- *El profeta Shmuel hizo que el verano se volviera invierno. Cuando el pueblo le pidió un rey, Shmuel estuvo furioso. Para demostrarles que habían pecado, pidió a Hashem que trajera una tormenta durante la temporada de cosecha generalmente seca, que ocurre en el verano. Por lo que, "el pueblo sintió mucho temor hacia Hashem y Shmuel" (Shmuel 12:18).*
- *Moshé convirtió el mar en tierra seca cuando los judíos cruzaron el Mar de las Cañas.*
- *El profeta Elishá convirtió tierra seca en torrentes de agua.*

Esto ocurrió cuando los reyes Ioram y Iehoshafat salieron a luchar contra Moab. Al cruzar el inmenso desierto, casi murieron de sed, Elishá profetizó que D-s llenaría el desierto de agua. Cumpliendo con su palabra, la lluvia cayó sobre Edom a la mañana siguiente y desde allí el agua fluyó por el desierto.

¿Por qué D-s otorga a los *tzadikim* el poder para modificar las leyes de la naturaleza? Para que la gente les tema y así comiencen a temer a Hashem.

El Todopoderoso prometió a los judíos: "Si inclinan vuestros oídos para escuchar las palabras de la Torá, todos, eventualmente, se silenciarán y escucharán vuestras palabras".

Como Moshé escuchó atentamente las palabras de la Torá, el Cielo y la Tierra se mantuvieron en silencio y lo escucharon cuando comenzó a hablar.

¿Por qué eligió Moshé al cielo y la tierra (en lugar de seres humanos) para que oficien de testigos cuando advertía a los judíos de que cumplan con la Torá?

1. Moshé eligió testigos que existieran siempre.

2. Más aun, Moshé advirtió: "Los cielos serán testigos ante D-s si cumplen con las *mitzuot* relacionadas al mismo, como la santificación de la luna nueva y el cumplimiento de los *iamim tovim* (las festividades). La tierra oficiará de testigo si cumplen con las leyes relacionadas al diezmo, la prohibición de plantar juntas especies diferentes en el mismo campo y las otras leyes relacionadas a la agricultura.

3. Finalmente, los mismos testigos los castigarán si transgreden Su Palabra.

Necesitan de la lluvia del cielo y la productividad del suelo. Si pecan, los cielos retendrán sus lluvias y la tierra no rendirá su fruto.

4. Para que aprendan una lección del cielo y de la tierra también. -Miren como cumplen con sus funciones con persistencia. ¿Algún día el sol sale por el oeste? ¿Acaso la tierra produce cebada de la semilla de trigo? ¿Alguna vez el mar sobrepasa su frontera?

De la misma forma, los animales cumplen firmemente sus funciones. ¿Acaso el buey se rebela: 'Hoy no voy a arar?' ¿O la muía: 'Hoy no voy a cargar?'

-Aprendan de ellos a ser firmes en el cumplimiento de la Torá.

Moshé Fallece en Har Nevó

Luego de haber concluido las bendiciones, Moshé le dijo al pueblo, "Estoy por morirme. Les he causado muchas molestias al reprocharles por el incumplimiento de la Torá y las *mitzvot*. ¡Perdónenme ya!"

Ellos respondieron, "Nuestro Rabino y Maestro, estás perdonado. Ahora perdónanos tú a nosotros; a menudo te hemos hecho enojar y te hemos causado problemas".

"Los perdono", respondió Moshé.

Hashem le dijo a Moshé: "No esperes más. Ascende al Monte Nevó".

Moshé cumplió inmediatamente. Había doce niveles que conducían a la cima del monte pero Moshé los subió todos de un solo salto (tan ansioso estaba por cumplir la Voluntad Divina). Su fuerza a los ciento veinte años era como la de su juventud.

Parado en la cima de la montaña, Moshé vio a *Eretz Israel*. Así Hashem le concedió su deseo de ver la Tierra, Allí Moshé la bendeciría, facilitándole a *Bneí Israel* su conquista.

El Midrash Dice
Devarím

El Todopoderoso le permitió a Moshé ver lugares que su sucesor Iehoshúa nunca pisaría. En especial Hashem le mostró lugares de peligros o desgracias futuras motivando así a Moshé a rezar por la seguridad y el bienestar de su pueblo.

Moshé, más adelante, tuvo la visión de la historia futura de *Bnei Israel* hasta los tiempos mesiánicos. Vio a Iehoshúa luchando contra los treinta y un reyes de *Eretz Canaan*; vio la era de los jueces, el reinado de la casa de David y al rey Shelomó preparando vasijas para el *Beit Hamikdash*. Incluso previó la guerra pre-mesiánica contra Gog y Magog y anticipó la caída de Gog.

A Moshé, al morir se le concedió un pedido que previamente le había sido denegado:

Cuando Moshé le había pedido a Hashem: "Por favor, revélame Tus modos de manipular los asuntos de este mundo", el Todopoderoso le había respondido: "Ningún hombre puede verme a Mí y continuar viviendo".

Pero antes de morir, Moshé fue digno de esa comprensión (a Moshé se le otorgó esa concesión). Así, finalmente llegó al quincuagésimo y último 'peldaño de sabiduría'.

En la época del fallecimiento de Moshé, Hashem quiso demostrar a las huestes Celestiales la grandeza de Moshé. En consecuencia, llamó al Angel Gabriel y le ordenó: "Ve y tráeme el alma de Moshé".

"Amo del Universo, ¿cómo puedo provocar la muerte de un ser humano que equivale a seiscientos mil judíos?"

"Ve tú, entonces", ordenó Hashem a Mijael.

"No puedo soportar verlo morir", respondió Mijael. "Yo solía ser su maestro". (Mijael es el ángel de la Misericordia, el que le enseñó a Moshé a defender a los judíos).

Entonces el Todopoderoso recurrió a Samael (que es Satán), "Ve y tráeme el alma de Moshé".

Samael tomó su espada (el espíritu de tumá -impureza- con el cual esperaba derrotar a la kedushá -santidad- de Moshé) y bajó rápidamente hacia Moshé.

Encontró a Moshé escribiendo el Nombre de Cuatro Letras de Hashem en un Sefer Torá todavía incompleto. El rostro de Moshé brillaba como el sol y se asemejaba a uno de los ángeles.

Samael se asustó de Moshé. "Ningún ángel puede llevarse el alma de Moshé", pensó. Comenzó a temblar y no fue capaz de emitir palabra.

Pero Moshé se había apercibido de la presencia de Samael aun antes de que el ángel se revelara.

"Tú, maldito, ¿qué estás haciendo aquí?" preguntó Moshé severamente.

Samael se armó de coraje y contestó, "Vine a llevarme tu alma".

"¿Quién te envió?" preguntó Moshé.

"El Creador de todo", respondió Samael.

"Ciertamente, El no quiere que tú te lleves mi alma (más bien El desea que yo te derrote)", dijo Moshé.

"Yo me llevo las almas de todos los seres humanos", insistió Samael, "ésta es la ley natural del universo".

"Pero yo no estoy sujeto a las leyes de la naturaleza", insistió Moshé. "Yo soy el hijo de Amram. Soy sagrado desde mi nacimiento, ya que nací circuncidado y por eso no fue necesario hacerme el brit milá. Pude hablar y caminar desde el día de mi nacimiento (como Adam antes de pecar).

"Cuando tenía tres años profeticé que recibiría la Torá. (Por esta razón Moshé se negó a tomar la leche de una egipcia cuando la hija del Faraón lo encontró). Siendo aun un niño en el palacio del Faraón, le quité a éste la corona de su cabeza (señal de la futura caída del Faraón). Cuando cumplí los ochenta, D-s realizó muchos milagros en Egipto por mi intermedio y saqué seiscientos mil judíos en pleno día ante la mirada de los egipcios. Dividí el Mar en doce partes. Transformé aguas amargas en dulces (en Mara en el desierto). Yo residí en el firmamento, discutí con ángeles que no querían entregar la Torá de fuego, y permanecí cerca del Trono Celestial de Gloria para conversar con el Todopoderoso cara a cara. Yo entregué la Torá y los secretos de los ángeles a la humanidad. Luché contra los poderosos gigantes Sijón y Og que habían sobrevivido al Diluvio. Hice detener al sol y a la luna durante la batalla y yo mismo eliminé a Sijón y a Og. ¿Cuál otro de los humanos sería capaz de hacer todo esto? (Por eso, la ley natural que te permite llevar el alma humana no es aplicable a mi persona)".

Samael volvió hacia Hashem reconociendo su derrota.

Hashem ahora le confirió aun más fuerza y le ordenó volver hacia Moshé. (D-s quería que Moshé lograra una victoria aun mayor sobre el Satán).

Samael revoloteó sobre la cabeza de Moshé y desenvainó su espada. Moshé golpeó al ángel con todas sus fuerzas con la vara sobre la cual estaba grabado el Nombre de D-s. Samael huyó.

Moshé lo alcanzó y lo encegueció con los Rayos de Gloria que emanaban de su rostro.

Una Voz Celestial proclamó: "¡Ha llegado el momento de tu muerte!

"Por favor, no me entregues al Angel de la Muerte", le rogó a Hashem, Moshé. "Recuerda cómo te serví en mis años mozos, cuando Tú Mismo te revelaste ante mí en la zarza y cuando estuve en el Har Sinai durante cuarenta días y cuarenta noches y trabajé arduamente para aprender la Torá".

"No temas", proclamó la Voz Celestial. "Yo Mismo me ocuparé de ti".

Moshé se levantó y se preparó para la muerte, santificándose como uno de los ángeles.

Hashem descendió junto a los ángeles Mijael, Gabriel y Zagzagael.

Mijael preparó el lecho de Moshé; Gabriel extendió un paño de lino sobre su cabeza; y Zagzagael otro paño sobre sus pies.

El Midrash Dice
Devarím

El Todopoderoso dijo. "Moshé, cierra los ojos".

Moshé así lo hizo.

"Coloca las manos sobre el pecho", ordenó el Todopoderoso. Moshé obedeció.

"Junta los pies", El ordenó.

Moshé obedeció.

Hashem requirió el alma de Moshé.

"Hija mía", dijo El al alma. "Planifiqué que permanecieras en el cuerpo de Moshé durante ciento veinte años. Ahora lo debes abandonar, no te demores".

El alma respondió, "Amo del Universo, ¿acaso hay un cuerpo más puro que el de Moshé? Yo lo amo y no deseo abandonarlo".

"Yo te abasteceré con los ángeles bajo Mi Trono de Gloria Celestial", prometió Hashem.

"Es mejor para mí permanecer en el cuerpo de Moshé que mezclarme con los ángeles", protestó el alma. "El es puro como un ángel, a pesar de que vive en la tierra; por otra parte, Tú una vez le permitiste a dos ángeles, Uza y Azael, vivir entre los humanos y se corrompieron, Moshé no convivió con su mujer desde el día en que Tú le hablaste desde la zarza (según una opinión. Según otros, desde Matán Torá). Por favor, déjame en el cuerpo de Moshé".

Luego de escuchar al alma atestiguar acerca de la pureza del cuerpo de Moshé, Hashem, por así decirlo, besó a Moshé. El alma experimentó el irresistible placer de la presencia Divina (que fue aun mayor que el placer de estar en el cuerpo de Moshé) y retornó con Hashem.